

olfato, siguió con sosiego á los dos cazadores con los otros perros.

Cuando no pudo el guantero ni verlos ni oírlos, se levantó muy satisfecho de su partida, tomando su camino en direccion opuesta, tan ligero como su edad se lo permitia. La primera reflexion tuvo por blanco la fidelidad del padre que habia criado á Eachin.

— El corazon de estos montañeses salvages es fiel y leal, decia para sí. Este hombre parece mas uno de los gigantes de las novelas que un ente de nuestro mismo barro; y sin embargo los mismos cristianos podrian recibir de él algunas lecciones de fidelidad. Su expediente anuncia con todo bastante sencillez: ¡hacer que desaparezca uno del número de los enemigos! como si no se hallase una veintena de esos gatos salvages en disposicion de ocupar su lugar.

Así discurría nuestro guantero; pero no sabia que se habian publicado las mas severas proclamas para prohibir á todo individuo de los clanes enemigos, á sus parientes, á sus aliados, á sus criados, acercarse con quince millas

á Perth durante los ocho dias anteriores al combate y posteriores á él, y que debia cuidar un cuerpo de tropas de hacer cumplir esta orden.

Al llegar en casa de Booshalloch halló nuestro amigo Simon otras nuevas que le esperaban. Traíalas el padre Clemente, que venia en hábito de peregrino con esclavina, y ya pronto para volver hácia el sur, y quien deseaba despedirse de su compañero de destierro, ó tomarle por compañero de viage.

— Pero, preguntó Glover, ¿qué causa os determina á volver tan de repente á un parage donde correréis riesgo?

— No habeis sabido, respondió el padre Clemente, que habiéndose retirado á Inglaterra el conde de March y sus aliados los Ingleses delante de Douglas, este buen conde se ha ocupado en remediar los males del Estado, que ha escrito á la corte para pedir se revocara la orden que se habia dado á la suprema cámara de Comision para informar contra la heregia, por no ser buena sino para inquietar las conciencias; sobre que se someta al par-

lamento el nombramiento de Roberto de Wardlaw como obispo de San -Andrés, y para que se tomen otras medidas útiles y convenientes á los pueblos. La mayor parte de los nobles que están en Perth con el rey, y entre otros sir Patricio Charteris, vuestro digno preboste, han apoyado la peticion de Douglas, y el duque de Albany, sea de buena voluntad, ó por política, lo que no sé, ha consentido en ello. Es facil inclinar el ánimo de nuestro buen rey á medidas de dulzura é indulgencia; y de este modo ya están limados los dientes de nuestros opresores, y se les ha escapado la presa de entre sus garras crueles.... ¿me acompañareis á las tierras bajas, ó quedareis aquí algun tiempo?

Niel Booshalloch ahorró á su amigo la dificultad que tenia en responder.

— Era, dijo él, autorizado por el gefe, para decir que Simon Glover permaneceria en Ballough hasta la partida de los campeones para el combate.

El guantero no juzgó la respuesta enteramente de acuerdo con una perfecta libertad,

pero se inquietó poco por entonces, por hallar en ella una buena excusa para no partir en compañía del monge.

— Es un hombre ejemplar, dijo él á su amigo luego que se ausentó el padre Clemente; un gran sabio y un gran santo. Casi es lástima se halle ya fuera de peligro de ser quemado, porque su sermon, cuando estuviera amarrado al palo, haria conversiones á millares. ¡O Niel Booshalloch! la hoguera del padre Clemente seria un sacrificio de buen olor, y un holocausto para el concepto de todos los devotos cristianos. Pero, ¿de qué serviria quemar á un pobre ciudadano como yo? No se ofrecen pedazos de guantes viejos de piel por incienso segun yo creo, y no es con cueros de su monte con lo que se alimenta el fuego de un holocausto. Para decir verdad, yo tengo muy poco saber, y mucho miedo de las quemaduras, para que me convenza pueda hacerme honor un negocio como este; y por consecuencia no me resultaria otra cosa que el miedo y el mal, como se suele decir.

— Y es la verdad, respondió Booshalloch.